

# Ascenseur pour l'échafaud

(1957 - Ascensor para el cadalso), de Louis Malle

En col·laboració amb l'Alliance Française i Joventuts Musicals de Sabadell

## Sinopsi

Julien Tavernier, heroi de la guerra d'Indoxina, treballa per a l'industrial Simon Carala i és l'amant de Florence, la dona d'aquest últim. Per poder viure junts, els amants decideixen matar el marit i fer que sembli un suïcidi, però es produeix un imprevist: Julien es queda tancat a l'ascensor que utilitza per sortir de l'edifici. Mentrestant, una parella d'adolescents li roben l'automòbil. I el noi es fa passar per Julien. D'altra banda, Florence, inquieta, intenta esbrinar on és el seu amant.



## Fitxa tècnica

Director ······ Louis Malle  
 Guió ······ Louis Malle,  
 Robert Nimier  
 (basat en la novel·la de Noël Calef)  
 Fotografia ······ Henri Décaé  
 Música ······ Miles Davis  
 Muntatge ······ Léonide Azar  
 Decorats ······ Rino Mondelini,  
 Jean Mandaroux  
 Productor ······ Irenée Leriche  
 Producció ······ NOUVELLES  
 EDITIONS DE FILMS  
 Nacionalitat ······ França  
 Durada ······ 92 minuts

## El director Louis Malle

(Thumeries, França 1932 – Beverly Hills, California, EE.UU. 1995) Director i productor francès. Estudió Ciències Polítiques en la Sorbona, en París. Ha sido uno de los renovadores más consistentes de los realizadores franceses de su generación, pero raramente ha recibido el reconocimiento que su trabajo merece. A diferencia de otros directores asociados con la Nouvelle Vague (Truffaut, Godard, Rohmer, Chabrol), no contribuyó a la crítica con los *Cahiers du Cinéma*, ya que él no provenía de una familia privilegiada. Por esta razón, su obra no es fácilmente explicada de acuerdo con los patrones de la teoría de autor promocionada por esos críticos que se volcaron a la realización, que enfatizaban rasgos estilísticos o temáticos fácilmente reconocibles en sus trabajos. Difícilmente la amplitud de temas y géneros que abarcó su cine pueda extenderse, que incluye desde documentales bajo el mar, filmes negros, discusiones sobre la pobreza hasta extendidas conversaciones de sobremesa. Comenzó trabajando con Jacques Cousteau en *Le monde du silence* y asistiendo a Robert Bresson en *A condemned man (Un condenado a muerte se ha escapado)*. Su primera película fue un thriller, *Ascensor para el cadalso* (1957), llegando el reconocimiento internacional al año siguiente con *Los amantes* (1958), un estudio sobre el aburrimiento de la clase alta con una extraordinaria actuación de Jeanne Moreau. Esta película fue la primera de sus obras en generar un

escándalo por su franqueza al abordar temas sexuales. Otras obras incluyen *Zazie dans le métro* (1960), *The fire within* (1963), *Murmur of the heart* (1971) y *Lacombe, lucien* (1974). En otro orden produjo una impresionante cantidad de películas documentales. Realizó una extensa exposición de la increíble pobreza y sobrepoblación en *Calcutta* (1969), que fue seguida por una serie documental de seis horas, *Phantom India* (1969). En *Place de la République* (1973) filma comentarios encontrados de los paseantes de una esquina de París, y en *Humain, trop humain* (1972) explora, sin el recurso de la narración, los efectos deshumanizadores de las líneas de producción fabriles. Otros títulos provocativos son *Niña bonita* (1978), sobre la prostitución de niños en Nueva Orleans en la época de la Primera Guerra Mundial, con Brooke Shields, Susan Sarandon y Keith Carradine; *Atlantic City* (1980), con Burt Lancaster, y *My dinner with André* (1981), una conversación entre el ensayista y escritor teatral Wallace Shawn y el director André Gregory. Con *Adiós muchachos* (1986), se alzó con el León de Oro del Festival de Venecia. Se despidió del cine con *Vanya en la calle 42* (1994), una maravillosa lección de vida y teatro. La historia de Malle ha sido un continuo ir y venir, de desengaños y de éxitos. Pero nunca se quedó a medio camino. Siempre iba al límite. Todo un glosario para este espíritu vitalista, romántico y apasionado, que fusionó su propia existencia personal con el cine.

## Fitxa artística

Florence Carrala ······ Jeanne Moreau  
 Julien Tavernier ······ Maurice Ronet  
 Inspector Charier ······ Lino Ventura  
 Horst Bencker ······ Iván Petrovich  
 Louis ······ Georges Pujouly  
 Veronique ······ Yori Berlin  
 Simon Carrala ······ Jean Wall  
 Subervie ······ Félix Marten  
 Señora Bencker ······ Elga Andersen



## Crítica

“Cuánto más vivo, menos me fio de las ideas y más de las emociones”  
**Louis Malle**

*Ciudadano Kane* (1941), Orson Welles; *Los amantes de la noche* (1947), Nicholas Ray; *Pather Panchali* (1955), Satyjit Ray; *Los cuatrocientos golpes* (1959), François Truffaut; *El espíritu de la colmena* (1973), Víctor Erice, etcétera... sólo son una muestra de las grandes películas que ha dado el llamado séptimo arte. Todas ellas significaron el bautismo cinematográfico de sus autores. *Ascensor para el cadalso* fue la primera vez para Louis Malle, su ópera prima (apelativo que tiene su origen en la primera película de Fernando Trueba, llamada así). Malle se alejó de sus coetáneos (que en dos años inaugurarían la revolucionaria *Nouvelle Vague*) y se despachó con un *film noir*, un ejercicio de estilo que emulaba a sus adorados maestros del Hollywood dorado: Hawks, Wilder, Huston... Su experimento se saldó con un estimable resultado, amén de dejar constancia de que, lejos de la fábrica de sueños, también había lugar para obras de cine negro, de contundente factura, tanto técnica como artística. Alain Cavalier, director y amigo de Malle, le dio a leer la novela de Noël Calef—en la que se basa la película—a Malle. A este le gustó y propuso su financiación a un productor, quien le contestó: “De acuerdo, si la haces con Jeanne Moreau”. Fue el comienzo de una apasionante colaboración, entre el cineasta y la insigne actriz, que se extendió durante tres películas. La historia se articula a través de tres sucesos paralelos: el asesino que se queda bloqueado en el ascensor, su amante que camina por las calles en su búsqueda, y dos atolondrados jóvenes que roban el coche del asesino y cometen el más disparatado de los asesinatos, todos ellos envueltos en la oscuridad de la noche parisina. Mínima expresión de localizaciones: algún bar, el interior claustrofóbico del ascensor (planos rodados al más puro estilo del maestro Bresson, no obstante Malle trabajó como ayudante), un motel de carretera (que nos recuerda al de

Norman Bates), y la comisaría de policía. El crítico José Palau describía, en la *Gaceta universitaria*, los rasgos que definían el estilo en el que se apoyó Malle: “Sobriedad en la expresión, afición a las escenas mudas y un real talento en la dirección de los actores”. Otro de los hallazgos del filme son las referencias a la actualidad política (Argelia, Indochina), que lo hace, en ese sentido, de una absoluta modernidad y aventajado a su tiempo. Un ajustado reparto, amén de la poderosa Moreau, Maurice Ronet (que colaboró con Malle en varias cintas), y Lino Ventura, como el inspector, para este angustioso y sobrio ejercicio de suspense, despojado de artificios y dotado de una madurez envidiable, con claras reminiscencias del cine del maestro y admirado Henri-Georges Clouzot. “Malle decora esa línea de fuego principal con material de retaguardia diverso que acaba componiendo una iconografía nihilista, sombría y desasosegadora de la capital”.

(J. Batlle Caminal. *El País*, 16-11-87)

Resultan conmovedoras las imágenes en las que vemos a una solitaria Jeanne Moreau vagando sin rumbo por las calles nocturnas de un París teñido de blanco y negro, y envuelta en los acordes de los compases de la maravillosa y excelente partitura de Miles Davis. Porque la música que oímos es otro de los grandes hallazgos y alicientes de la película. En palabras de un crítico francés: “La contemplación de estas imágenes han cambiado, tal vez... la historia del cine y del jazz”. Ustedes se preguntarán cómo un realizador de tan sólo 25 años pudo contar con el genio de Miles Davis para su banda sonora. Dice la historia que Miles Davis se encontraba en París debido a unos compromisos profesionales, y allí conoció a intelectuales como Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Boris Vian. La novia de éste, Juliette Gréco, se enamoró perdidamente de Davis, y se lo presentó a Louis Malle. Instado por un joven Jean-Paul Rappenu (director,

entre otras, de *Cyrano de Bergerac*), Malle le propuso al músico que compusiera la partitura, éste aceptó y eligió a los mejores músicos franceses del momento: al pianista René Urtrager, Barney Wilen al saxo tenor, Pierre Michelot al contrabajo, junto al emigrado Kenny Clarke a la batería. Boris Vian, explicó los pormenores de la famosa grabación: “La grabación se realizó en el estudio Poste Parisien, en una atmósfera muy relajada. Allí estaba Jeanne Moreau, la protagonista de la película, quien, de manera encantadora atendía a los músicos y técnicos en un bar improvisado en el estudio. También estaban presentes los productores y técnicos, y Louis Malle, en tirantes, que intentaba sacarle a Miles Davis todo lo que deseaba añadirle a la imagen. Los músicos, totalmente relajados, veían pasar en la pantalla las principales escenas de la película, y situados así en el ambiente, se lanzaban a improvisar a medida que transcurría la proyección. Es de señalar, en la toma *Dîner au motel*, la extraña sonoridad de la trompeta de Miles. En un momento determinado, un trozo de fragmento de piel se despegó de su labio para ir a colocarse en la boquilla. De igual manera que los pintores deben a veces al azar la calidad plástica de sus tonos, Miles aceptó con agrado este nuevo elemento “inaudito” en el sentido literal de la palabra, jamás escuchado. No hay duda de que el oyente, incluso privado de las imágenes, será sensible al clima hechizante y trágico creado por el gran músico negro, sostenido admirablemente por sus compañeros de equipo. Desgraciadamente, el sublime quinteto sólo existió para la grabación y para un par de actuaciones más. La película ganó el premio a la mejor ópera prima “Louis Delluc”. Amén de dejarnos uno de los poemas más desoladores sobre la imposibilidad de amar, de ser amado y de nuestra incapacidad humana para ser felices.

José Antonio Pérez Guevara

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.